

Recepción: 02/08/2012  
Aprobación: 05/11/2012

## OTRO MÉTODO PARA COMPRENDER LA REALIDAD SOCIAL Y BUSCAR SU TRANSFORMACIÓN. EL PENSAMIENTO DE CARLOS MARX

Julián Sabogal Tamayo  
Universidad de Nariño

### RESUMEN

El propósito de este artículo es contribuir a la búsqueda de enfoques teóricos, distintos a la ortodoxia, que permitan comprender la actual crisis sistémica que vive el mundo. Se plantea el pensamiento de Carlos Marx como alternativa, con base en que permite un enfoque complejo de la realidad social. Se lleva a cabo una historia sintética de la formación de este pensamiento y de su deuda teórica con Hegel y Feuerbach y la manera como Marx reelabora la herencia de sus maestros, para formar un método dialéctico, histórico y materialista. Se detallan, luego, las características del método de Marx y la manera de identificarlas a lo largo de su obra, particularmente en *El capital*. Se agrega a lo anterior, en forma resumida, las visiones de algunos marxistas de la actualidad, para concluir que, dada la complejidad de la crisis actual, se requiere para su comprensión de un enfoque que permita acercarse a esa complejidad y que el método de Carlos Marx es adecuado para ese propósito.

**Palabras clave:** crisis sistémica, método de Marx, materialismo histórico, materialismo dialéctico, complejidad, marxistas actuales.

# ANOTHER METHOD OF UNDERSTANDING SOCIAL REALITY AND THE SEARCH FOR ITS TRANSFORMATION. THE THOUGHTS OF KARL MARX

Julián Sabogal Tamayo  
University of Nariño

## ABSTRACT

The purpose of this article is a contribution to the search for theoretical, rather than orthodox, approaches that allow an understanding of the current systemic crisis in the world. The article raises the thoughts of Carlos Marx as an alternative, with a base that allows for a more complex approach to social reality. The article carries out a synthetic history of the formation of this thought and its theoretical debt to Hegel and Feuerbach through which Marx re-elaborates the inheritance of his teachers to form a dialectical and historical materialist method. The above theories are listed along with the characteristics of Marx method and how to identify them throughout his work, particularly in *Das Kapital (The capital)*. Added to the above, in summary form, are the visions of some contemporary Marxists, given the complexity of the current crisis, in order to amplify the comprehension of an approach to the complexity and method of Carl Marx to promote an explanation of its suitability toward that purpose.

**Key words:** systemic crisis, method of Marx, historical materialism, dialectical materialism, complexity, current Marxists.

## INTRODUCCIÓN

La crisis sin precedentes que vive el mundo en los actuales momentos ha puesto en entredicho las explicaciones teóricas corrientes, particularmente el pensamiento económico ortodoxo. La teoría económica tradicional, como es su manera de entender la realidad, confunde la esencia de los fenómenos sociales con su forma externa de presentarse; por eso sigue planteando el problema como una simple crisis financiera. Las políticas con las cuales se pretende resolver la crisis, de inspiración neoliberal, no hacen más que profundizarla, ya que las políticas neoliberales son precisamente las responsables de la crisis. Las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo a los países europeos que tienen los más graves problemas, empezando por Grecia, sólo garantizan que dichos países paguen su deuda a los bancos internacionales, lo que logran a costa del sacrificio de su población. La fórmula empleada es, en síntesis, la siguiente: la población debe disminuir su consumo de medios de vida, por la vía de bajos salarios, y de otros servicios como salud y educación, por la vía de la restricción del gasto público; es decir, se trata de empeorar la situación de la gente para, supuestamente, salvar la economía. Es la misma fórmula tradicional: el ser humano al servicio de la economía, en vez de una economía al servicio del ser humano.

Pero todo indica que la crisis actual está más allá de las tradicionales crisis cíclicas, a las que la economía capitalista viene acostumbrada desde inicios del siglo XIX; esta vez se trata de algo de mucha mayor complejidad. Hoy estamos en presencia de una crisis sistémica, una crisis civilizatoria. La filósofa argentina Isabel Rauber, la plantea en los siguientes términos: “Se trata de un agotamiento civilizatorio integral y multidimensional: de un modo de producción, reproducción, distribución (intercambio), apropiación y acumulación económica, cultural, social y política que se ha desarrollado a tal punto que hoy evidencia descarnadamente la irracionalidad creciente contenida en su inicial racionalidad, irracionalidad que se expresa nítidamente en su irrefrenable destructibilidad de vida, un modo de no-vida que cínicamente pretenden sostener y defender, disfrazándolo como un estado “natural” y, por tanto, “irremediable” de la humanidad”<sup>1</sup>.

Al igual que el mercado capitalista, la actual crisis es global. El viejo sueño de Europa occidental, copiado por los países latinoamericanos, del avance *ad infinitum* de la ciencia y la técnica para dominar la naturaleza y hacer crecer sin límites la producción y el consumo, ha tropezado con la finitud del planeta. De

---

1. RAUBER, Isabel. Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación de la civilización regida por el capital. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2011. p. 16.

pronto nos hemos encontrado con que los humanos dependemos de la biosfera y que el accionar de la economía capitalista, que sólo responde a la racionalidad de la ganancia, puede romper el equilibrio del ecosistema del cual somos parte integrante.

La crisis actual plantea una gran complejidad de causas y efectos, ante los cuales se precisa un nuevo pensamiento, un nuevo método de comprensión de la realidad. Es como si se hiciera necesario repensar el mundo de nuevo.

El llamado al “reencantamiento del mundo”... es un llamado a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza, a reconocer que ambas forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. El reencantamiento del mundo se propone liberar aún más el pensamiento humano. El problema fue que, en el intento de liberar el espíritu humano, el concepto del científico neutral (propuesto no por Weber sino por la ciencia social positivista) ofrecía una solución imposible al laudable objetivo de liberar a los estudios de cualquier ortodoxia arbitraria. Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. Con el tiempo, la creencia generalizada en una neutralidad ficticia ha pasado a ser un obstáculo importante al aumento del valor de verdad de nuestros descubrimientos<sup>2</sup>.

Esta preocupación ha traído, entre otras alternativas, una especie de renacimiento de planteamientos epistemológicos que algunos creían obsoletos; entre ellos el pensamiento de Carlos Marx. Este ha sido un autor muy tergiversado por algunos de sus seguidores, por lo cual es aconsejable conocerlo directamente en sus propias obras: “...hay que tener en cuenta que este autor construyó un sistema teórico sumamente complejo y, además, que algunas de sus formulaciones, por diferentes razones, no fueron desarrolladas completamente por él. Esto hace que su obra pueda tener distintas lecturas. La complejidad del pensamiento de Carlos Marx y su posición explícitamente revolucionaria, lleva a que su obra sea leída desde distintos puntos de vista, con distintos intereses, que se haga de ella distintas lecturas”<sup>3</sup>.

En la actualidad, muchos pensadores marxistas han contribuido a desarrollar su pensamiento en distintas direcciones. Es el caso de Samir Amin, Immanuel Wallerstein y David Harvey.

---

2. WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador). *Abrir las ciencias sociales*, México: Siglo XXI Editores, 2006. pp. 81-82.

3. SABOGAL TAMAYO, Julián. José Consuegra Higgins. *Abanderado del pensamiento propio*. Bogotá: Universidad Simón Bolívar, 2007. p. 49.

La Universidad de Nariño, en su Maestría de Educación, ofrece un Seminario denominado *Materialismo Histórico*, en el cual se reflexiona sobre los aportes de este pensador alemán del siglo XIX, particularmente desde el punto de vista epistemológico. Este artículo presenta una síntesis de los aportes metodológicos de este pensador y de su vigencia, en las condiciones del mundo actual.

## Aspectos Generales

Carlos Marx, como ha sido ampliamente explicado por los conocedores del tema, creó un método a partir de la Dialéctica de Hegel, pero escribió muy poco sobre ese método: “Marx desdeñó exponer al público sus cánones metodológicos, y prefirió utilizar un método que hablar de él”<sup>4</sup>. Alguna vez expresó su deseo de hacer una explicación sencilla sobre el método de Hegel, sin que esa intención llegara a concretarse; en una carta a su amigo Federico Engels, del 14 de enero de 1858, le dice: “En el método del tratamiento, el hecho de que por puro accidente volviera a ojear la Lógica de Hegel me ha sido de gran utilidad... Si alguna vez llegara a haber tiempo para un trabajo tal, me gustaría muchísimo hacer accesible a la inteligencia humana común, en dos o tres pliegos de imprenta\*, lo que es racional en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo”<sup>5</sup>.

Esta cita, como otras del mismo Marx y de Engels, no deja duda de que el método de Marx es una continuación de Hegel, al tiempo que lo transforma; sobre esto volveré con algún detalle más adelante. La búsqueda de su método en Hegel, siendo éste un idealista y Marx un materialista, muestra la comprensión compleja de los fenómenos que este autor tenía. Otros materialistas, como fue el caso de Ludwig Feuerbach, rechazaron el pensamiento de Hegel en su totalidad; Marx, por el contrario, buscó tras la envoltura idealista el *grano racional*.

Es un hecho que Marx no llegó a escribir específicamente sobre el método, ni del propio –salvo unas pocas páginas en la introducción a los manuscritos, sobre la crítica a la Economía Política, de 1858-1859, y sobre todo en algunas de sus cartas– ni del de Hegel. No está claro si, para el caso del método de Hegel, la razón está en la falta de tiempo; pero en lo relativo a su propio método me parece adecuado buscar la explicación en razones como la que le dio a Engels en otra carta, del 1 de febrero de 1858, en la que, al comentar el libro *Heráclito el oscuro* de Ferdinand Lassalle, dice lo siguiente: “...veo un indicio de que el hombre se propone presentar en su segunda gran obra la economía política a

4. BOBBIO, Norberto. Ni con Marx ni contra Marx. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. pp. 11-12.

\* Un pliego es igual a 16 páginas.

5. MARX, Carlos y ENGELS, Federico Correspondencia completa. Bogotá: Editor rojo, 1972. p. 119.

la manera hegeliana. Aprenderá a sus expensas que llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto de confección a meros indicios de tal sistema”<sup>6</sup>.

Hablar de un método en abstracto no era lo que Marx se proponía, sino *llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente*; es decir, transformar una ciencia sometiéndola a su propio método. Este propósito es el que lleva a cabo en su obra *El capital*; esta obra es una crítica a la ciencia de la Economía Política y como fruto de esa crítica resulta una ciencia nueva *expuesta dialécticamente*. Por esa razón, debemos buscar su método a través de su obra y no como un texto independiente.

Al estudiar a Marx, no se debe olvidar que no se trata de un economista, en el sentido de especialista de una disciplina; él fue un pensador de la complejidad. Por esa razón muchos sociólogos lo consideran un Sociólogo, como filósofos, historiadores y economistas lo consideran uno de los suyos. Bobbio dice lo siguiente, al considerarlo Filósofo, Historiador y Economista:

Marx fue, entre otras cosas, un filósofo de la historia y un estudioso de la economía política. Aun cuando no se puedan distinguir los varios aspectos de su personalidad y él, en cada una de las concepciones, teorías o investigaciones que elaboró, haya partido siempre de una visión dramática de la vida, o sea de la oposición, del antagonismo, de la lucha, de la contradicción (de aquí la importancia que le dio a la dialéctica hegeliana), sin embargo las oposiciones a que se enfrentó como filósofo de la historia, es decir las oposiciones entre los grandes movimientos históricos, no eran del mismo tipo que aquellas entre conceptos de la ciencia económica tradicional a las que se enfrentó como economista.

Como filósofo de la historia, le impregnó del pensamiento de Hegel “la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador”, lo que en la Miseria de la filosofía expresó diciendo que “es el lado malo el que produce el movimiento que hace la historia, determinando la lucha”. Este principio de la fuerza de lo negativo es el núcleo originario de una concepción dialéctica de la historia: lo negativo no es considerado como una aberración ni como un mal, sino como un momento necesario del desarrollo histórico<sup>7</sup>.

## 1. FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO DE MARX

Para comprender a Marx es pertinente seguir el proceso de la formación de su pensamiento. Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en la ciudad de Tréveris, Alemania, en una familia judía, de intelectuales. Desde muy joven mostró su

6. *Ibíd.*, p. 122.

7. BOBBIO, *Op. cit.*, p. 125.0

sensibilidad frente a los asuntos sociales. En un ensayo, que debió escribir en el colegio, a la edad 17 años, titulado *Reflexiones de un joven en la elección de una profesión*, dice lo siguiente: *la guía principal que debe dirigirnos en la elección de una carrera es el bienestar de la humanidad y nuestra propia perfección*. La formación de su pensamiento se inicia en 1836, cuando ingresa a la Universidad de Berlín a continuar con sus estudios de Derecho, iniciados en Bonn el año anterior. En la nueva universidad encontró Marx un ambiente liberal de amplia discusión filosófica, particularmente alrededor del pensamiento hegeliano, y la presencia de varios profesores seguidores de Hegel. Esta escuela de pensamiento no convenció fácilmente a Marx; como dice uno de sus biógrafos: “Marx no se convirtió de buenas a primeras a la doctrina de Hegel, cuyo realismo le parecía chocante, y hería su espíritu, a la sazón impregnado de idealismo romántico, y la historia de su pensamiento y de sus estudios en el primer año de su estadía en Berlín está sellada por la lucha contra la marca de la filosofía de Hegel, que termina por imponérsele y dominarlo”<sup>8</sup>.

Las ideas que se movían en Prusia, particularmente en Berlín, eran, de una parte, la tendencia liberal que defendía las revoluciones francesas de 1789 y 1830 y, de otra parte, la reacción conservadora de la llamada Escuela Histórica. Marx, en su primer año en la nueva universidad, tomó un curso de Derecho en cada una de las tendencias y terminó por aceptar la influencia de la tendencia liberal, representada en el curso del hegeliano E. Gans. Este profesor había visitado Francia, conocido los resultados de la revolución de 1830 y recibido particularmente la influencia de Saint-Simon, quien propendía por la liberación total del hombre y suponía que se alcanzaba con una mejor organización de la producción y la distribución económicas.

Durante este tiempo, Marx escribió varios poemas a la novia que lo esperaba en su ciudad natal y ensayos con sus reflexiones teóricas. Estos escritos fueron considerados inservibles por él mismo y decidió, en 1837, reorientar su pensamiento a la búsqueda de ideas en la realidad misma. Así lo plantea en carta a su padre, en marzo de 1837: “Al liberarme del idealismo, que había alimentado con elementos fichteanos y kantianos, llegué a buscar la Idea en la realidad misma. Los dioses que hasta este momento habían planeado por encima de la tierra se convertían entonces en el centro de la misma”<sup>9</sup>.

Finalmente, Marx se integra a un grupo de discusión de jóvenes hegelianos de izquierda, llamado el Club de los doctores, liderado por el profesor de filosofía Bruno Bauer, integrado además, por Adolf Rutenberg y Karl Köpen. Su participación en este grupo permitió reorientar sus intereses intelectuales hacia la

8. CORNÚ, Auguste. Carlos Marx Federico Engels. La Habana: Instituto del Libro, 1967. p. 70.

9. *Ibíd.*, p. 82.

Filosofía y particularmente al pensamiento de Hegel; no se trató de un problema simplemente teórico, sino de la influencia de la agitación política que reinaba a la sazón en el país. Cornú lo plantea en estos términos: “Esta conversión al hegelianismo no tuvo en él un carácter especulativo, sino que respondió al deseo de actuar más activamente en la lucha entre el liberalismo y el conservadurismo, en la cual tomaba ya deliberadamente partido con su crítica de la pequeña burguesía y de la política reaccionaria del gobierno prusiano. Como la filosofía hegeliana se había vuelto en Prusia, a la sazón, el ruedo de las luchas políticas, muy pronto habría de arrastrarlo al gran combate de su época y determinar, por un tiempo, el curso de su pensamiento y de su vida”<sup>10</sup>.

Desde ese momento, hasta su graduación como filósofo, en 1841, Marx participó activamente en las polémicas filosóficas, tanto del lado de los hegelianos de izquierda contra los conservadores como al interior de aquellos. El filósofo que, sin lugar a dudas, tuvo la mayor influencia en su pensamiento en estos años fue Ludwig Feuerbach, que publicó en 1839 un artículo titulado “Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel”, en el cual “invertía las relaciones establecidas por aquél (Hegel) entre la Idea y la realidad concreta, y mostraba que, para llegar a una concepción justa del mundo, había que partir, no de la Idea, sino de la realidad concreta, de la naturaleza”<sup>11</sup>. En 1841, Feuerbach publica su libro más importante, “La esencia del cristianismo”, en el cual supera definitivamente el enfoque de la crítica adelantada por los hegelianos de izquierda, consistente en rechazar la identidad entre filosofía y religión, propia del maestro. Feuerbach toma un camino antropológico y se centra en la investigación del origen y el carácter de la religión en general, con lo cual pone en duda los cimientos mismos del sistema hegeliano. Esta obra tuvo una influencia decisiva en los jóvenes hegelianos de izquierda, particularmente en los más radicales, entre ellos Carlos Marx y Federico Engels. El ateísmo de Feuerbach es contundente:

Hemos probado que el contenido y el objeto de la religión tienen un carácter humano, que el secreto de la teología es la antropología, que el secreto del ser divino es el ser humano. Pero la religión no tiene conciencia del carácter humano de su contenido; se opone a lo que es humano o, por lo menos, no reconoce que su propio contenido es de esencia humana. Lo que para la religión constituye el Primado, Dios, es en realidad, como lo hemos demostrado, algo secundario, no es más que la esencia concretizada del hombre; y lo que para ella viene en segundo lugar, el hombre, debe ser puesto y proclamado, en consecuencia, como constituyendo el Primado. El amor a la humanidad no debe concebirse como algo derivado y secundario, sino planteado como principio primero, pues únicamente de este modo el amor se convierte en un poder verdadero, seguro y sagrado. Si la esencia

---

10. *Ibíd.*, p. 90.

11. *Ibíd.*, p. 184.



humana es para el hombre lo supremo, la ley suprema y primordial debe consistir igualmente en la práctica del amor del hombre por el hombre. “El hombre es Dios para el hombre”: éste es el principio práctico supremo, e indica un viraje en la Historia del Mundo<sup>12</sup>.

Más tarde, después de obtener su doctorado en filosofía, Marx obtiene la dirección de la *Gaceta Renana*, en un momento caracterizado por el desarrollo capitalista acelerado en el país y por la consecuente radicalización de las posiciones políticas de la burguesía liberal. En estas circunstancias, Marx se ve abocado a escribir sobre los problemas políticos y económicos tanto de Prusia como los de otros países; de esta manera, sus posiciones filosóficas empiezan a derivar hacia la política y los problemas económicos. En un artículo suyo publicado en la “Gaceta Renana” en 1842, en el que critica el endurecimiento de la ley contra los robos de leña, Marx se pronuncia en forma radical contra los propietarios y en favor de los pobres, aunque aún lo hacía con una visión puramente jurídica: “La Dieta votó sobre la cuestión de saber si había que sacrificar los principios jurídicos a los intereses de los propietarios de bosques, o, por el contrario, los intereses de esos propietarios a los principios jurídicos; y los intereses privados se impusieron sobre el Derecho”<sup>13</sup>.

En 1843 se traslada a París con el fin de editar una revista de contenido radical de izquierda: *Anales franco-alemanes*. La idea de crear esta revista es de Ruge, quien se comunica con los principales intelectuales de izquierda de la época que empezaban a pronunciarse contra la actitud reaccionaria de Federico Guillermo IV, una de cuyas acciones había sido la clausura de la *Gaceta renana*. Las ideas de algunos de los intelectuales frente a la propuesta de Ruge, de crear una revista radical, se recogen en una serie de Cartas de Marx, Ruge, Feuerbach y Bakunin; estas cartas fueron publicadas en el primer número de la revista. En su contenido se pueden apreciar las tendencias teóricas de estos pensadores: mientras Feuerbach consideraba que la solución a los problemas sociales del momento se debía buscar mediante la abolición de la alienación religiosa, Ruge y Bakunin consideraban que la salida debía buscarse con una crítica filosófica radical, Marx planteaba como alternativa la abolición de la propiedad privada. Después de un largo diálogo epistolar, los *Anales franco-alemanes* fueron dirigidos y editados por Marx y el número de colaboradores se limitó a Marx, Engels, Ruge, Hess, Heine y Bernays. De esta época son los artículos de Marx *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* y *El problema judío*. En estos artículos se puede ver el rompimiento con el pensamiento de sus antiguos compañeros, los hegelianos de izquierda.

12 Ibid., pp. 185-186.

13 Ibid., p. 283.

En París, Marx se encuentra con un proletariado desarrollado y actuante, heredero de las revoluciones de 1789 y de 1830; allí comprendió que el comunismo no era una simple formulación teórica sino una propuesta real del proletariado. Se concentra entonces, particularmente en 1844, en una lectura crítica a profundidad de los economistas ingleses, los socialistas franceses y los filósofos alemanes –los que V. I. Lenin llamó las tres fuentes del marxismo–; los resultados de estas lecturas fueron escritos en varios cuadernos, entre marzo y agosto de 1844, que en su momento no fueron publicados. Estas notas se publicaron completas por primera vez en 1932 en el tercer tomo de las obras completas de Marx y Engels en la URSS, con el título de *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*.

Su amigo Federico Engels, en 1888, cinco años después de la muerte de Marx, escribió un libro donde describe la forma como en la década de los años cuarenta del siglo XIX se fue formando el pensamiento suyo y de Marx: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

En esta obra, Engels deja clara la deuda que Marx y él tenían con los pensadores alemanes Hegel y Feuerbach: “...parecíame cada vez más necesario exponer, de un modo conciso y sistemático, nuestra actitud ante la filosofía hegeliana, mostrar cómo nos había servido de punto de partida y cómo nos separamos de ella. Parecíame también que era saldar una deuda de honor, reconocer plenamente la influencia que Feuerbach, más que ningún otro filósofo posthegeliano, ejerciera sobre nosotros durante nuestro período de embate y lucha”<sup>14</sup>.

El pensamiento filosófico de Marx y Engels tiene en su origen a los dos filósofos mencionados. De Hegel, ellos tomaron su método dialéctico, rechazando su sistema idealista, y de Feuerbach su materialismo, rechazando su método no dialéctico. Engels dice que ellos tomaron el carácter revolucionario de Hegel, el cual radica:

en que daba al traste para siempre con el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre. En Hegel, la verdad que debía de conocer la filosofía no era ya una colección de tesis dogmáticas fijas que, una vez encontradas, sólo haya que aprenderse de memoria; ahora, la verdad residía en el proceso mismo del conocer, en la larga trayectoria histórica de la ciencia, que, desde las etapas inferiores, se remonta a fases cada vez más altas de conocimiento, pero sin llegar jamás, por el descubrimiento de una llamada verdad absoluta, a un punto en que ya no pueda seguir avanzando... Ante esta filosofía, no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve su carácter perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso

---

14. ENGELS, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. En Obras escogidas de C. Marx y F. Engels, en un tomo. Moscú: Progreso, 1969. p. 630.

sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía<sup>15</sup>.

El método dialéctico de Hegel echa por tierra las verdades absolutas, todo está en movimiento, todo nace y perece. Este es sin duda un método adecuado a la interpretación revolucionaria de los cambios históricos, a que aspiraban Marx y Engels. Aunque los cambios históricos no estaban explícitos en el pensamiento de Hegel, su método permitía esa interpretación. El filósofo alemán no sacó las consecuencias de su método “por la sencilla razón de que Hegel veíase coaccionado por la necesidad de construir un sistema, y un sistema filosófico tiene que tener siempre... su remate en un tipo cualquiera de verdad absoluta”<sup>16</sup>.

El complemento de Hegel, el acercamiento a la realidad natural del hombre, lo aporta Feuerbach: Fue entonces cuando apareció “La esencia del cristianismo”, de Feuerbach. Esta obra pulverizó de golpe la contradicción, restaurando de nuevo en el trono, sin más ambages, al materialismo. La naturaleza existe independientemente de toda filosofía... El entusiasmo fue general: nosotros hicimos al momento feuerbachianos. Con qué entusiasmo saludó Marx la nueva idea y hasta qué punto se dejó influir por ella –pese a todas sus reservas críticas–, puede verse leyendo “La Sagrada Familia”<sup>17</sup>.

Pero el pensamiento de Feuerbach tenía sus limitaciones, como descubrieron Marx y Engels luego y lo plantearon en 1846, en su obra conjunta “La ideología alemana”. La principal limitación “consistía en su incapacidad para concebir el mundo como un proceso, como una materia sujeta a desarrollo histórico”<sup>18</sup>. Esta limitación, por supuesto, estaba resuelta por el método de Hegel.

A partir del método de la dialéctica de Hegel y del materialismo de Feuerbach, Marx elabora su propio método: “...el paso que Feuerbach no dio, había que darlo; había que sustituir el culto del hombre abstracto... por la ciencia del hombre real y de su desenvolvimiento histórico. Este desarrollo de las posiciones feuerbachianas, superando a Feuerbach, fue iniciado por Marx en 1845, con “La Sagrada Familia”. ...de la descomposición de la escuela hegeliana brotó... otra corriente, la única que ha dado verdaderos frutos, y esta corriente va asociada primordialmente al nombre de Marx”<sup>19</sup>.

## 2. EL MÉTODO DE CARLOS MARX

Como venimos diciendo, Carlos Marx creó un método propio cuyas fuentes se encuentran en la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach; pero

15. *Ibíd.*, p. 633.

16. *Ibíd.*, p. 634.

17. *Ibíd.*, pp. 638-639.

18. *Ibíd.*, p. 643.

19. *Ibíd.*, pp. 653-654.

no se trata de una simple unión mecánica de los dos pensamientos, sino de una creación particular. El resultado de esa síntesis creadora es un método histórico, dialéctico y materialista; un método para acercarse a la complejidad de la realidad concreta.

## 2.1 El carácter histórico de su pensamiento

El carácter histórico es un aspecto fundamental del pensamiento de Marx. Este autor, por primera vez entre los científicos sociales, descubre el carácter histórico de las formaciones sociales y, después de él, esa idea solo sigue siendo mantenida por los seguidores de su pensamiento. La idea central, en este sentido, es que la sociedad capitalista tiene una historia, nace en un momento determinado de la historia humana y dejará de existir en algún momento, como ha sucedido con las formaciones que la precedieron.

Quizás el texto en el que mejor expresa en forma sintética su idea del carácter histórico de las formas de organización de la sociedad es el prólogo a "Contribución a la crítica de la Economía Política". Veamos algunas citas de este texto: "... tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida..."<sup>20</sup>.

Ni las relaciones jurídicas ni las formas de Estado tienen vida propia, sino que radican, hunden sus raíces, en las condiciones materiales de vida. Según como cambien éstas, cambiarán aquéllas. Ahora bien, qué son condiciones materiales de vida: "... en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social"<sup>21</sup>.

Los seres humanos deben producir y reproducir su vida material, lo cual implica producir los objetos materiales de consumo. Esta es necesariamente una producción en sociedad y, al producir en sociedad, los seres humanos deben contraer determinado tipo de relaciones unos con otros, que son objetivas, no dependen de la voluntad de los productores; este tipo de relaciones son llamadas por Marx relaciones de producción. El conjunto de las relaciones de producción son la base material de la sociedad, forman la estructura de la sociedad. Ese con-

20. MARX, Carlos. Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969. p. 187.

21. *Ibíd.*

junto de relaciones, esa estructura, de una parte, está condicionada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, de otra parte, condiciona las relaciones de tipo superestructural: las relaciones políticas y jurídicas. Las relaciones de producción son condicionadas y condicionantes.

La estructura de la sociedad depende del tipo de medios, de objetos físicos, que se utilizan para producir. Tomemos como ejemplo la división del trabajo, que es una relación social. El artesano puede producir una mercancía individualmente: si es un zapatero, utiliza el cuchillo para cortar, la aguja y el hilo para coser, etc. y con la ayuda de sus conocimientos y su experiencia crea el zapato. Cuando aparece la máquina, que es un medio físico para la producción, al no existir una máquina para hacer zapatos sino una para cortar, otra para coser, etc., ella hace que obligatoriamente surja la división de trabajo. Esta, que es una forma de relacionarse unas personas con otras, está condicionada por un medio físico de producción: la máquina. Engels, en algún lugar, da un ejemplo de la guerra: cuando el instrumento físico de la guerra era la espada, la organización de un ejército para la batalla tenía una forma determinada, con la aparición del arma de fuego esa forma de organización se vio obligada a cambiar. En todo caso, las condiciones que determinan las formas de organización de la sociedad son ajenas a la voluntad humana, son objetivas, son materiales. Por esa razón, la teoría de Marx se considera materialista, además de ser histórica; hablamos, por ello, de materialismo histórico.

La estructura de la sociedad, a su vez, condiciona la superestructura: el Estado y las relaciones de tipo jurídico y político. Según el tipo de relaciones de producción que existan, así será el tipo de Estado correspondiente. Si las relaciones de producción son esclavistas, el Estado también lo será; si las relaciones son de tipo capitalista, el Estado tiene que ser capitalista. Lo mismo sucede con las distintas relaciones políticas o jurídicas; solo puede existir una legislación que regule la propiedad privada, cuando tal propiedad exista. No pueden existir leyes que prohíban el robo, sin la existencia previa de la propiedad; históricamente, primero se dio la apropiación real por la fuerza y después su regulación formal por la ley.

La conciencia social hace referencia a la expresión mental de la realidad social. El cerebro humano elabora, mediante un trabajo mental, un conocimiento de la realidad objetiva. El planteamiento de Marx nos dice que ese conocimiento, esa conciencia de la realidad, está condicionada por la base material de cada sociedad históricamente determinada. Por ejemplo, un gran sabio como Aristóteles pensaba que unos hombres nacen para ser esclavos y otros para ser amos; las relaciones de producción de tipo esclavista condicionaban el pensamiento del filósofo. Se necesitó que surgieran unas relaciones de tipo salarial, donde el

obrero vende con libertad su capacidad de trabajo, para que Rousseau pudiera pensar que *el hombre nace libre*.

La comprensión materialista de la historia humana es un descubrimiento temprano de Marx y Engels; ya en su obra "La ideología alemana", escrita en 1846, leemos: "Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc..."<sup>22</sup>.

Queda claro, en lo que hemos dicho, que el conjunto de relaciones de producción constituyen la base y que esta es la estructura: *el modo de producción*: "El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario el ser social es lo que determina su conciencia"<sup>23</sup>.

El desarrollo de las fuerzas productivas condiciona las relaciones de producción, pero, a la vez, éstas son condicionantes de aquéllas en el sentido de que frenan su avance o lo estimulan.

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.

...

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua<sup>24</sup>.

Cada modo de producción desarrolla las fuerzas productivas que contiene hasta donde él mismo lo permite; en este punto las relaciones de producción se tornan en obstáculo para dicho desarrollo y el modo de producción se ve obligado a cambiar. A la vez este cambio no puede tener lugar mientras, en los marcos del modo existente, las fuerzas productivas encuentren espacio para su desarrollo.

22. MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La ideología alemana. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1975. p. 40.

23. MARX, Carlos. Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969. p. 187.

24. *Ibíd.*, pp. 187-188.

La manera como se plantea el materialismo histórico, en el prólogo a la *Contribución*, deja una cierta sensación de mecanicismo. Cualquiera podría preguntarse, a partir de lo dicho, si existe un proceso objetivo de desarrollo de las fuerzas productivas que, tarde o temprano, va a obligar a un cambio del modo de producción y con este el surgimiento de una nueva conciencia social; la voluntad humana no tiene ningún papel que jugar en los cambios históricos, estos serían absolutamente objetivos; el cambio revolucionario llegará en forma automática. Al respecto, nos dice Bobbio: “Otro problema extraño a la interpretación de la dialéctica es aquel –que incluso hizo correr ríos de tinta– relativo a la mayor o menor fatalidad del curso histórico y a la eficacia de la intervención activa de los hombres, de las masas o de sus vanguardias”<sup>25</sup>.

Esta interpretación del pensamiento de Marx es, a mi modo de ver, equivocada; pero ha sido una interpretación más frecuente de lo deseable. Esta fue, *mutatis mutandis*, la interpretación que se llevó a cabo en la era estalinista. Incluso el planteamiento de estructura y superestructura, que en Marx es una simple metáfora, fue tomado como un planteamiento teórico. Estos riesgos se corren con las lecturas parciales de Marx; es preciso leer distintas obras de este autor para tener una visión cercana de su pensamiento.

Citemos, a manera de ejemplo, otra de sus obras, en la cual puede verse que la objetividad de los procesos históricos no es mecánica sino dialéctica, que la voluntad humana juega un papel importante en esos procesos: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”<sup>26</sup>.

Esta es otra manera de ver el problema: si bien los hombres no hacen su historia a libre voluntad sino teniendo en cuenta las circunstancias heredadas, de todas maneras la hacen, no son sujetos pasivos ante el efecto del desarrollo de las fuerzas productivas. Esta aparente contradicción es aclarada por Federico Engels en cartas a sus amigos. Veamos, por ejemplo, lo que dice en su carta a José Bloch, el 21 de septiembre de 1890:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus

25. BOBBIO, Op. cit., p. 127.

26. MARX, Carlos. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels, Moscú: Progreso, 1969. p. 99.

resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos (el subrayado es mío), su forma<sup>27</sup>.

La estructura determina la superestructura en última instancia, pero no lo hace en forma mecánica sino dialéctica, de tal manera que en determinados momentos de la historia la determinación es inversa. Aquí puede surgir la pregunta de por qué Marx y Engels no se cuidaron de no dejar esa sensación equivocada. La respuesta la tiene Engels en la misma carta: “El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones”<sup>28</sup>.

Pienso que lo fundamental es comprender el carácter dialéctico del pensamiento de Marx y Engels. En dialéctica no existen causalidades lineales. A esto también se refiere Engels en carta a Konrad Schmidt, del 27 de octubre de 1890, en alusión a quienes hacen una interpretación mecánica de su pensamiento y del de Marx: “De lo que adolecen todos estos señores, es de falta de dialéctica. No ven más que causas aquí y efectos allí. Que esto es una vacua abstracción, que en el mundo real esas antítesis polares metafísicas no existen más que en momentos de crisis y que la gran trayectoria de las cosas discurre toda ella bajo forma de acciones y reacciones... que aquí no hay nada absoluto y todo es relativo, es cosa que ellos no ven; para ellos, no ha existido Hegel...”<sup>29</sup>.

El carácter histórico de la teoría de Marx implica no solamente el planteamiento de que los modos de producción, como el capitalista, tienen origen y lógicamente deben tener un fin, deben ser reemplazados por otros, sino que también implica el carácter histórico de las categorías económicas: plusvalía, capital, dinero, mercancía, etc. No basta conocer una de estas categorías, sino que es preciso conocer su origen: “Los economistas expresan las relaciones de la producción burguesa, la división del trabajo, el crédito, la moneda, etc., como categorías fijas, inmutables, eternas... Los economistas nos explican cómo se

27. MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Cartas. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969C. pp. 733-734.

28. *Ibíd.*, p. 735.

29.. *Ibíd.*, pp. 742-743.



produce en esas relaciones dadas, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra”<sup>30</sup>.

La comprensión del carácter histórico de las categorías económicas sólo es posible si éstas se comprenden como relaciones sociales y es precisamente lo que Marx hace. Las categorías económicas, en este autor, no son objetos, no son cantidades de cosas, sino relaciones entre personas; son precisamente las relaciones sociales las que cambian a través de la historia. En cambio la comprensión de las categorías económicas como objetos les quita el carácter histórico. Esto es lo que sucede con David Ricardo, quien identifica, por ejemplo, el capital con la máquina, con el medio de producción; puesto que los hombres siempre han usado medios de producción el capital sería eterno. Lo mismo sucede con la identificación de una categoría económica sólo por su magnitud, su cantidad, puesto que la cantidad existe independientemente del modo de producción. Es el caso del valor que, para Marx, es una relación social y, para Ricardo, era una cantidad: “las investigaciones de Ricardo se limitan exclusivamente a la magnitud del valor”<sup>31</sup>.

Esto queda planteado claramente a finales de 1847, en unas conferencias dictadas por Marx para obreros, publicadas luego en 1849, con el título de “Trabajo asalariado y capital”. Allí leemos lo siguiente: “Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en capital. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí dinero, ni el azúcar el precio del azúcar”<sup>32</sup>.

Un africano, en su África natal, con su familia, no es un esclavo. Esta condición es una relación social. En el caso de la categoría mercancía, dice Marx: “Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres”<sup>33</sup>.

Respecto a la categoría capital, dice: “...el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. Es el conjunto de los medios

30. MARX, Carlos. Miseria de la filosofía. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970. pp. 84-85.

31. MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Bogotá: Oveja negra, 1968. p. 53.

32. MARX, Carlos. Trabajo asalariado y capital. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969. p. 81.

33. MARX, Carlos. El capital. Tomo I, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1976. p. 38.

de producción convertidos en capital y que de suyo tienen tan poco de capital como el oro o la plata, como tales, de dinero”<sup>34</sup>.

## 2.2 Complejidad del método de Marx

Como se dijo más arriba, Marx toma y transforma la dialéctica hegeliana, como dice Engels:

Esta corriente no se contentaba con dar de lado a Hegel; por el contrario, se agarraba a su lado revolucionario, al método dialéctico... Pero, bajo su forma hegeliana este método era inservible. En Hegel, la dialéctica es el autodesarrollo del concepto... en Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone a través de todos los zigzags y retrocesos momentáneos, no es más que un cliché del automovimiento del concepto... Nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto. Con esto, la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto el del mundo exterior como el del pensamiento humano... la propia dialéctica del concepto se convertía simplemente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real, lo que equivalía a poner la dialéctica hegeliana cabeza abajo; o mejor dicho, a invertir la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie<sup>35</sup>.

Se trata de un método que, en lugar de estudiar objetos estáticos, estudia los procesos, el movimiento, el desarrollo: “El viejo método de investigación y de pensamiento que Hegel llama “metafísico”, método que se ocupaba preferentemente de la investigación de los objetos como algo hecho y fijo... tenía en su tiempo una gran razón histórica de ser. Había que investigar las cosas antes de poder investigar los procesos. Había que saber lo que era tal o cual objeto, antes de pulsar los cambios que en él se operaban”<sup>36</sup>.

Ese método metafísico mantiene su vigencia y es, en cierta forma, el método positivista que predomina en las universidades y que, si bien tiene importancia, no es suficiente para conocer toda la realidad, particularmente la realidad social. Es importante conocer las partes de un todo, por separado, que es lo que tal método logra, pero además, es indispensable conocer las interrelaciones entre las partes y los cambios que tales relaciones y sus contradicciones provocan.

34. MARX, Carlos. El capital. Tomo III, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1976. p. 754.

35. ENGELS, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. En Obras escogidas de C. Marx y F. Engels, Tomo I, Moscú: Progreso, 1969. p. 655.

36. *Ibíd.*, p. 656.

En 1857, Marx finalmente emprende la obra que había deseado producir desde 1845\*: la *Crítica de la Economía Política* y a lo largo de nueve meses produce una obra monumental –que solo llegó a publicarse completa, en tres tomos, más de setenta años después, con el nombre de *Grundrisse*–. En 1859, publica un libro de unas 200 páginas con el título de “Contribución a la crítica de la Economía Política”. Engels escribió una reseña al libro, en la que hace énfasis en la deuda que éste tiene con el método de Hegel.

Desde la muerte de Hegel apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propia conexión interna... este método era, entre todo el material lógico existente, lo único que podía ser utilizado. No había sido criticado, no había sido superado; ninguno de los adversarios del gran dialéctico había podido abrir una brecha en su airoso edificio; había caído en el olvido, porque la escuela hegeliana no supo qué hacer con él. Lo primero era, pues, someter a una crítica a fondo el método hegeliano<sup>37</sup>.

Marx era y es el único que podía entregarse a la labor de sacar de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, y de restaurar el método dialéctico despojado de su ropaje idealista, en la sencilla desnudez en que aparece como la única forma exacta del desarrollo del pensamiento. El haber elaborado el método en que descansa la crítica de la Economía Política por Marx es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia de la concepción materialista fundamental<sup>38</sup>.

En la introducción a los *Grundrisse*, Marx nos deja unos cuantos párrafos que podemos considerar como una descripción sintética de su método. Me propongo en este apartado hacer una explicación, lo más clara posible, del método de Marx, a partir de tales párrafos. Primero, el punto de partida del conocimiento:

Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera.

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ej., en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto<sup>39</sup>.

\* En 1845 Marx tuvo el propósito de escribir una obra en tres tomos, que llamó *Crítica de la política y de la economía política*. Incluso firmó un contrato con una editorial con miras a su publicación.

37. ENGELS, Federico. Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. p. 6. En Internet: [www.marxists.org/espanos/m-e/1850s/1859co](http://www.marxists.org/espanos/m-e/1850s/1859co). Fecha de Consulta: 10 de marzo de 2012.

38. *Ibíd.*, p. 9.

39. MARX, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo I. México: Siglo Veintiuno Editores, 1978. p. 20.

El punto de partida es la realidad inmediata, concreta, tal como ella se nos presenta, como la perciben los sentidos: lo concreto sensible. Este conocimiento es importante, necesario, pero insuficiente. Estamos ante un gran volumen de información que en sí mismo se torna inútil. Por eso, a partir de ese conocimiento, es necesario el análisis, las abstracciones, la búsqueda de generalizaciones significativas o esenciales: “Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples”<sup>40</sup>.

Hasta aquí, Marx recorre el mismo camino de todas las escuelas de pensamiento económico. Todos parten de cierta realidad inmediata y luego hacen abstracciones en busca de generalidades, de leyes. Hay quienes creen que el método de Marx es también la abstracción, o mejor, sólo la abstracción\*. Lo hacen seguramente a partir de una afirmación de Marx en el prólogo del primer tomo de “El capital”: “En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción”<sup>41</sup>. Esto, por supuesto, es verdad, pero se refiere sólo al primer tramo del recorrido del método. A partir de ahí empieza el método propiamente de Marx, siguiendo a Hegel: la elevación de lo abstracto a lo concreto: “Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones”<sup>42</sup>.

De hecho, Marx parte de categorías o momentos determinados por los clásicos –particularmente David Ricardo– y a partir de allí emprende su camino de retorno hacia lo concreto: “Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron a surgir los sistemas económicos\*\* que se elevaron desde lo simple —trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio— hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto”<sup>43</sup>.

---

40. *Ibíd.*

\* Recuerdo a propósito un profesor de economía de la Universidad Nacional, que alguna vez fue marxista, Salomón Kalmanovitz, quien criticaba a Antonio García Nossa por haberse preocupado demasiado por lo concreto y no haber hecho suficiente abstracción.

41. MARX, *El Capital*, Tomo I, *Op. cit.*, p. 13.

42. MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, *Op. cit.*, p. 20.

\*\* Se refiere a su propia teoría.

43. MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, *Op. cit.*, p. 20.

Digamos, con fines pedagógicos, que la ruta tiene tres puntos –estaciones–: un punto de partida, un punto intermedio y un punto de llegada. El punto de partida es lo concreto sensible, caótico, común a casi todas las escuelas de pensamiento económico. El punto intermedio son las abstracciones, que son generalizaciones, conceptos simples; este punto es intermedio para Marx y punto de llegada para otras escuelas. El punto de llegada para Marx es lo concreto en el pensamiento. El punto intermedio no tiene dificultad, porque se trata de abstracciones a las que se llega mediante el análisis. Lo que sí requiere explicación es la diferencia entre el punto de partida y el punto de llegada, puesto que se trata de dos puntos concretos: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento<sup>44</sup>”.

A partir del punto intermedio se emprende un camino de ascenso, o, si se quiere, de regreso a lo concreto. Se trata de un proceso de construcción mental de lo concreto. Lo concreto como punto de llegada está en el cerebro, mientras que lo concreto como punto de partida es objetivo, está fuera de la consciencia. Lo que se pretende en el proceso de ascenso a lo concreto es aprehender con el pensamiento la realidad objetiva o, por lo menos, acercarse tanto cuanto sea posible a la realidad concreta. Puesto que la realidad concreta objetiva es compleja, el ascenso a lo concreto es un camino de lo simple a lo complejo, pretende un acercamiento a esa complejidad. Por eso el pensamiento de Marx es pensamiento complejo; de hecho, el abanderado del pensamiento complejo moderno, Edgar Morin, en su autobiografía reconoce que fue Marx el que lo inspiró a estudiar la realidad de forma compleja\*. No se debe olvidar, sin embargo, que la complejidad de la realidad objetiva siempre será mayor que la complejidad pensada; jamás se aprehenderá con el pensamiento toda la realidad objetiva.

No puede existir, por supuesto, el concreto en el pensamiento si no existe el concreto objetivo, no existe el punto de llegada sin el punto de partida –aunque para Hegel sí era posible–, pero, de otra parte, el concreto en el pensamiento no es un reflejo directo de la realidad objetiva, a la manera en que un espejo refleja la

---

44. *Ibíd.*, p. 21.

\* “El marxismo me incitaba al saber “total”, es decir al conocimiento del todo como todo, permitiendo integrar el conocimiento de las distintas partes que constituyen ese todo. Esta visión satisfacía naturalmente mi deseo de abarcarlo todo” (Mis demonios).

imagen de un objeto, sino el resultado de un trabajo mental. Lo concreto pensado se construye, pero no a partir de la mente misma, sino a partir de la realidad.

... la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es in fact un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico<sup>45</sup>.

El método de Marx sitúa las categorías en las formaciones históricas concretas; una cosa es, por ejemplo, la categoría económica de interés en el capitalismo y otra en una formación pre-capitalista. Según Marx, una categoría debe ser estudiada partiendo de su forma más desarrollada; será necesario ir del presente hacia el pasado y no al contrario: "La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos sólo cuando se conoce la forma superior"<sup>46</sup>.

El método correcto consiste en identificar la categoría esencial, determinante, en una formación social dada, por ejemplo, la plusvalía en el capitalismo, y a partir de ésta ascender hacia las categorías más concretas que son determinadas por ella; en el ejemplo, ganancia, interés, renta, etc: "Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad de la tierra... Y sin embargo, nada sería más erróneo. En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango de influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia... No se puede comprender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa"<sup>47</sup>.

El enfoque histórico del pensamiento de Marx implica que cada formación social tiene una clase social dominante y que cada clase social entiende la realidad de acuerdo con sus intereses objetivos. Los enfoques de clase no responden a las intenciones voluntarias de sus representantes, sino a su situación en las relaciones de producción: según que se trate de la clase propietaria o no de los

---

45. MARX, Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Op. cit., p. 22.

46. *Ibíd.*, p. 26.

47. *Ibíd.*, pp. 27-28.

medios de producción: “La economía política, cuando es burguesa, es decir, cuando ve en el orden capitalista no una fase históricamente transitoria de desarrollo, sino la forma absoluta y definitiva de la producción social, sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clases permanece latente o se trasluce simplemente en manifestaciones aisladas”<sup>48</sup>.

Es decir, existe una ciencia de clase, una ciencia burguesa. Un pensamiento burgués comprende la sociedad burguesa como la única posible, de la misma manera que los esclavistas entendieron la sociedad esclavista como la única posible.

### 3. EL MÉTODO DE MARX EN EL CAPITAL

Ya se ha dicho que Marx no dejó un texto en el que expusiera su método en forma explícita. La tarea que queda, por lo tanto, consiste en identificar su método a través de su obra, particularmente de su obra fundamental: “El capital”. Eso me propongo hacer en este apartado.

En una cita anterior, Marx dice que “el capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa”. Por lo tanto, el capital es lo esencial de esta sociedad, de donde se deduce que cuando empieza el estudio del capital ha llegado al final del primer tramo del recorrido de su método y esto está en el capítulo llamado *Cómo se convierte el dinero en capital*, capítulo IV del tomo I. La mercancía y el dinero son las formas externas del capital: “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías”<sup>49</sup>. Las mercancías y el dinero son formas concretas, que se pueden percibir en forma inmediata: concreto sensible. Mediante el proceso de abstracción, Marx recorre este trayecto hasta llegar al punto en el que el dinero se hace capital. En este punto se encuentran los aspectos esenciales de esta sociedad histórica y, por supuesto, la esencia de su contradicción: “Lo único diferente al trabajo objetivado es el no objetivado, que aún se está objetivando, el trabajo como subjetividad. O, también, el trabajo objetivado, es decir, como trabajo existente en el espacio, se puede contraponer en cuanto trabajo pasado al existente en el tiempo. Por cuanto debe existir como algo temporal, como algo vivo, sólo puede existir como sujeto vivo, en el que existe como facultad, como posibilidad, por ende como trabajador. El único valor de uso, pues, que puede constituir un término opuesto al capital, es el trabajo...”<sup>50</sup>.

Esta es la esencia de la contradicción del sistema capitalista. La actividad viva del obrero, su trabajo presente, como actividad, de un lado, y el trabajo pasado

48. MARX, El Capital, Tomo I, Op., cit., p. 13.

49. *Ibíd.*, p. 3.

50. MARX, Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Op. cit., p. 213.

materializado en objetos materiales: medios de producción, de otro, constituyen los opuestos esenciales de la contradicción del sistema. En otras palabras, la contradicción entre capital y trabajo.

A este nivel de abstracción se encuentran los componentes esenciales del sistema. Aquí, en los capítulos IV y V, se encuentran aspectos fundamentales, como los siguientes: la fuente de la plusvalía y la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo –la capacidad del hombre para trabajar– en el capitalismo se convierte en mercancía; al igual que todas las mercancías, tiene valor y valor de uso. El valor de uso de esta mercancía particular es el trabajo, es decir, se trata de una mercancía que se usa para crear valor. El valor que crea con el trabajo, con el uso, es cuantitativamente mayor que el valor que tiene; esa diferencia es la plusvalía. El cambio del modo de producción capitalista en otro modo nuevo implica que la fuerza de trabajo pierda su condición de mercancía y, en consecuencia, cese la creación de plusvalía. Esto significa que la plusvalía sólo se puede crear en la producción, que es donde se usa la fuerza de trabajo, donde se crea valor, lo cual no significa que el mercado no tenga importancia para la plusvalía; sin el mercado la plusvalía no se realiza: “El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el consumo de cualquier otra mercancía, se opera al margen del mercado o de la órbita de la circulación. Por eso, ahora, hemos de abandonar esta ruidosa escena, situada en la superficie y a la vista de todos, para trasladarnos, siguiendo los pasos del poseedor del dinero y del poseedor de la fuerza de trabajo, al taller oculto de la producción... Aquí, en este taller, veremos no sólo cómo el capital produce, sino también cómo se produce él mismo, el capital. Y se nos revelará definitivamente el secreto de la producción de la plusvalía”<sup>51</sup>.

A partir de este punto, capítulo V, hasta el final del tomo III, Marx recorre el camino de retorno: elevación de lo abstracto a lo concreto –de lo simple a lo complejo–. En este proceso de concreción, la contradicción esencial: entre capital y trabajo, muestra distintos niveles de expresión. Veamos algunos de estos niveles de expresión de la contradicción.

*La contradicción del desarrollo tecnológico.* Al tiempo que el avance de la tecnología incrementa la productividad del trabajo –permite producir más valores de uso en el mismo tiempo–, que “facilita” el trabajo del obrero, aumenta la división del trabajo y, con ello, reduce al obrero a movimientos mecánicos simples, convirtiéndolo en un apéndice de la máquina y aumentando la explotación mediante la plusvalía relativa\*. También el avance de la técnica tiene que ver con el empeoramiento de las condiciones naturales para la vida humana: “...

51. MARX, El Capital, Tomo I, Op. cit., p. 128.

\* Se denomina plusvalía relativa al incremento de la cuota de plusvalía, mediante la disminución del valor de la fuerza de trabajo. MARX, El Capital, Tomo III, Op. cit.



todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra... Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país... sobre la gran industria, como base de su desarrollo. ...la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre”<sup>52</sup>. Este nivel de expresión de la contradicción es de mayor concreción, por ello se plantea en el capítulo XIII.

*La ley general de la acumulación de capital.* Constituye otro nivel de concreción de la contradicción, planteado en el capítulo XXIII del tomo I; los opuestos a este nivel son el aumento de la miseria en un lado de la relación, mientras aumenta la acumulación de riqueza en el otro lado: “...a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, ya sea ésta alta o baja. Finalmente, la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca. Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital”<sup>53</sup>.

*La contradicción entre la composición orgánica del capital\* y la cuota de ganancia.* Este es un alto nivel de la contradicción, estudiado en el capítulo III del tomo III, no dice que en la medida en que crece la tecnología y, por lo tanto, se incrementa la composición orgánica del capital, decrece la ganancia en términos porcentuales. “...permaneciendo invariable la cuota de plusvalía: ...la cuota de ganancia disminuye cuando... el capital constante aumenta de tal modo, que el capital total aumenta en mayor proporción que el capital variable. Si un capital  $80c + 20v + 20p$  pasa a la composición orgánica de  $170c + 30v + 30p$  ...v/C baja de  $20/100$  a  $30/200$  ...y la cuota de ganancia desciende consiguientemente del 20% al 15%”<sup>54</sup>.

Este nivel de expresión de la contradicción es muy significativo porque los capitalistas se esfuerzan por aumentar la tecnología, lo cual lleva al incremento de la productividad del trabajo y, consiguientemente, al incremento de la composición orgánica del capital y, finalmente, a la disminución de la cuota de ganancia; es decir, se obtiene un efecto contrario a lo deseado, aunque, por supuesto, se

52. *Ibíd.*, pp. 424-425.

53. *Ibíd.*, p. 547.

\* Se denomina composición orgánica del capital a la relación entre el capital constante y el capital variable. Por ejemplo, si se invierte un capital de 100 unidades en 80 de capital constante y 20 de capital variable, decimos que su composición orgánica es 4/1.

54. MARX, *El Capital*, Tomo III, Op. cit, p. 75.

obtienen beneficios en el corto plazo por las ventajas en la competencia, debido a los menores valores.

Sólo me he limitado a destacar algunos de los niveles de expresión de la contradicción del sistema capitalista. Insisto en que no se trata de diferentes contradicciones, como piensan la mayoría de los estudiosos de Marx, porque todos esos niveles están condicionados por la esencia de la contradicción: entre el capital y el trabajo. Mientras se mantenga la contradicción entre el trabajo vivo y el trabajo materializado, la fuerza de trabajo será mercancía y, en consecuencia, se producirá plusvalía y, en consecuencia, ningún nivel de la contradicción podrá ser resuelto. En lo que se llamó el Socialismo realmente existente, no se resolvió la esencia de la contradicción y por ello el sistema capitalista continuó existiendo, a pesar de que la distribución del producto fuera mucho más equitativa.

#### **4. LOS MARXISTAS ACTUALES**

Después de la muerte de Marx y de Engels, muchos de sus seguidores, en distintos países y en distintos idiomas, han pensado y escrito miles de libros tendientes a explicar o desarrollar el pensamiento marxista. Me voy a referir a tres pensadores marxistas actuales que, a mi modo de ver, tienen gran importancia: el egipcio Samir Amin, el norteamericano Immanuel Wallerstein y el inglés David Harvey; los tres han desarrollado el pensamiento de Marx y le han hecho significativos aportes.

##### **4.1 Samir Amin**

Entre los aportes de este pensador se destacan sus planteamientos, por demás novedosos, acerca de los modos de producción. Como es bien sabido, se trata de una categoría creada por Marx, que se constituye en uno de los fundamentos de su materialismo histórico. Pero él no hizo un estudio específico de los modos de producción. En la introducción a los “Grundrisse”, afirma de pasada, que “podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués”, pero realmente dedicó su vida al estudio solamente del modo de producción burgués o capitalista. En la Unión Soviética, en la producción estalinista, se habló de cinco modos de producción: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. Amín pone en duda que el feudalismo y el esclavismo sean modos de producción; el primero es una particularidad de Europa Occidental –y de Japón– y el esclavismo constituye un tipo de relaciones difuminadas en más de un modo de producción. Samir Amin plantea el problema en los siguientes términos: “Un debate permanente opone a las escuelas de los historiadores: ¿puede hablarse de la sociedad precapitalista (limitándose aquí

sólo a las sociedades avanzadas, basadas en una organización estatal claramente reconocible) en singular? ¿Hay que conformarse con describir y analizar las diferentes variantes concretas de las sociedades en cuestión? ¿Puede considerarse al feudalismo como una forma general anterior al capitalismo, no sólo propia de Europa (y de Japón) sino con analogías en otros lugares, o bien las diferencias serían aquí de naturaleza y no sólo de forma?"<sup>55</sup>. Este autor decide tomar parte en esta discusión y plantea la tesis de que "la forma que llamamos tributaria es la forma general de todas las sociedades precapitalistas avanzadas, de las que el feudalismo no es más que una especie particular"<sup>56</sup>.

Amín divide toda la historia de la producción humana en tres modos de producción: "el estadio comunitario, larga transición a partir del comunismo primitivo; el estadio tributario que caracteriza al conjunto de las sociedades precapitalistas desarrolladas y finalmente el capitalismo, convertido en sistema mundial"<sup>57</sup>. Solo este último, el capitalismo, es un sistema mundo, sólo la burguesía conquistó todo el planeta e impuso su sistema a todas las sociedades del mundo.

Por su parte, las características de la sociedad tributaria son estas: "El estadio tributario es la historia de todas las civilizaciones basadas en: *i*) un importante desarrollo de las fuerzas productivas; una agricultura sedentaria que puede asegurar más que la supervivencia, un excedente sustancial y garantizado, actividades no agrícolas (artesanales) que emplean un equipo de conocimientos técnicos y un instrumental (con excepción de maquinaria) variados; *ii*) actividades improductivas desarrolladas, correspondientes a la importancia de ese excedente; *iii*) una división en clases sociales basada en esta base económica y *iv*) un Estado acabado que supera la realidad aldeana"<sup>58</sup>.

Una característica muy importante del capitalismo, además de ser el primer sistema mundial, es que impone desigualdad entre los países o continentes del mundo: "El capitalismo no estaba destinado a ser sólo una característica europea. Pero al haber sido Europa la primera en inventarlo, se encargó después de frenar la evolución normal de los demás continentes"<sup>59</sup>.

Las relaciones de producción, como lo había descubierto Marx, están condicionadas por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Amin plantea tres niveles de las fuerzas productivas para los tres modos de producción:

---

55. AMIN, Samir. El eurocentrismo. Crítica de una ideología. México: Siglo XXI editores, 1986. p. 148.

56. *Ibíd.*

57. *Ibíd.*, p. 149.

58. *Ibíd.*, p. 149.

59. *Ibíd.*, p. 150.

En el primer nivel –nos dice–, el excedente es demasiado magro para permitir algo más que el inicio de la constitución de las clases y del Estado... En este primer nivel, el escaso grado de desarrollo y las relaciones tribales, de clan y de linaje están indisolublemente ligados. Son estas relaciones las que permiten el comienzo del desarrollo de las fuerzas productivas más allá de la fase del comunismo primitivo (el paso a la agricultura sedentaria) y al mismo tiempo bloquean la continuación de su desarrollo a partir de un cierto punto. Así pues, donde uno reconoce esas relaciones, el nivel de las fuerzas productivas es necesariamente bajo; allí donde ya no se les halla, es más elevado. Las formas de propiedad que se sitúan en este primer nivel presentan rasgos comunes fundamentales: se trata siempre de propiedad comunitaria, cuyo uso está reglamentado en función de los sistemas de parentesco que rigen la instancia dominante.

Al segundo nivel corresponde un grado de desarrollo de las fuerzas productivas que permite y exige el Estado, es decir la superación del dominio del parentesco, el cual sólo podrá subsistir sometido a otra racionalidad. Las formas de la propiedad de este segundo nivel son las que permiten a la clase dominante controlar el acceso al suelo agrícola y deducir por este medio un tributo a los productores campesinos. Esta situación es regida por el dominio de la ideología que siempre reviste la misma forma: religión o casi religión de Estado.

El tercer nivel representa el grado superior de las fuerzas productivas del capitalismo. Este grado implica la propiedad capitalista, ya sea, en un polo, el monopolio del control por parte de la burguesía de los medios de producción que ya no son principalmente el suelo, sino las máquinas, los equipos y las fábricas y, en el otro polo, el trabajo libre asalariado, la extracción del excedente (aquí, plusvalor) que se realiza mediante el intercambio económico, es decir la venta de la fuerza de trabajo. Concretamente, el desarrollo de la agricultura más allá de un cierto punto exigía máquinas y fertilizantes, es decir la industria, y por tanto el capitalismo. Iniciado en la agricultura de la transición, el capitalismo debía pues alcanzar su plenitud en otra parte, antes de regresar a la agricultura.

Estas definiciones muy generales y abstractas de las tres formas de la propiedad: comunitaria (del suelo), tributaria (del suelo), capitalista (de medios de producción distintos al suelo), ponen el acento en el contenido de la propiedad, entendida como control social y no en sus formas jurídicas e ideológicas. Cada forma de la propiedad corresponde necesariamente a un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En el primero, la organización de la producción no supera el horizonte del linaje y la aldea. En el segundo, está necesariamente regulada a nivel de una sociedad estatal, más o menos vasta, pero siempre sin comparación con la aldea: la circulación del excedente da cuenta de la importancia del artesanado especializado, de las funciones improductivas, del Estado, de los pueblos, del comercio,

etc. Un nivel más elevado del desarrollo exigía el mercado generalizado, el mercado capitalista<sup>60</sup>.

Se habla de formaciones sociales desde el momento en que existe un producto excedente, es decir, desde que la persona, al trabajar, produce una cantidad de producto mayor del que necesita para sus necesidades básicas. Surge en ese momento la necesidad de la organización para apropiarse y distribuir esa parte de la producción. En la primera formación de la que venimos hablando, el producto excedente es centralizado por un grupo dirigente, que aún no llega a ser una clase social, para distribuirlo según las necesidades del colectivo y de la reproducción. En el modo de producción tributario ya existe una clase social que, a través del Estado, se apropia del producto excedente, por medio de tributos. Estas dos formaciones se caracterizan porque la extracción del producto excedente se lleva a cabo mediante métodos no económicos. Los productores deben ceder el producto excedente en forma obligatoria, de manera explícita. No es el caso del modo de producción capitalista, en el cual el producto excedente –que en este caso es la plusvalía– se apropia por el capitalista por medios económicos. Estos medios están implícitos en el proceso mismo de producción y son inconscientes, por el hecho de que el productor está separado de los medios de producción. El obrero ignora –y el capitalista también ignora– que se está llevando a cabo la expropiación de una parte de la producción. Como hemos dicho, en el capitalismo, la esencia de las categorías se presenta de manera fetichizada. En los modos de producción anteriores, la expropiación del excedente es explícita.

La expropiación por medios económicos –implícitos– en el capitalismo, es posible porque tanto el producto del trabajo como la fuerza de trabajo tienen la forma de valor. Al expropiar directamente los valores de uso, la expropiación es evidente y sólo puede hacerse por medios no económicos, obligatorios, para que el producto excedente pueda ser entregado de forma no voluntaria. La sociedad capitalista es la primera, y quizás la única, donde el producto toma la forma social generalizada de valor, es decir, de mercancía. En cambio, la “característica del modo tributario es que la organización esencial de la producción se basa en el valor de uso y no en el valor de cambio. El producto conservado por el productor es en sí mismo directamente valor de uso destinado al consumo y, en lo esencial, al autoconsumo. Sin embargo, el producto extraído por la clase explotadora es también directamente para ella valor de uso”<sup>61</sup>.

Por supuesto, la teorización sobre los modos de producción no es el único aporte de Amin, pero es, a mi modo de ver, uno de los más importantes y pertinentes a las necesidades de las discusiones actuales.

---

60. *Ibíd.*, p. 153-154.

61. *Ibíd.*, p. 155.

## 4.2 Immanuel Wallerstein

El aporte más importante de este pensador marxista, a mi modo de ver, es la teorización sobre el sistema-mundo capitalista. No es el único que ha teorizado sobre el tema; igualmente otros le han dedicado esfuerzos, entre otros el propio Amin y el pensador de origen alemán, que adelantó lo fundamental de su trabajo intelectual en América Latina, Andre Gunder Frank. La obra fundamental de Wallerstein sobre este tema es, sin duda, “El moderno sistema mundial”, una obra monumental escrita en tres tomos, en la cual lleva a cabo una investigación profunda sobre el surgimiento y desarrollo del actual sistema-mundo capitalista. Como el autor lo afirma:

Para describir los orígenes y el funcionamiento inicial de un sistema mundial, he tenido que formular una cierta concepción de éste. Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se pueden definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento<sup>62</sup>.

El planteamiento es que el sistema capitalista es un sistema mundo, fuera del cual no existe nada. Por atrasado que sea un país o una región, no deja de pertenecer al sistema, no deja de ser capitalista. La unidad de análisis del materialismo histórico es el mundo, no existen sistemas económicos nacionales. Este es un tema al cual no llegó Marx, seguramente porque su obra quedó inacabada. Del planteamiento de Wallerstein se desprenden dos conclusiones muy importantes: en primer lugar, puesto que existe un sistema mundial único y se compone de un centro y una periferia, mientras el centro se desarrolla la periferia tiene necesariamente que permanecer subdesarrollada; se entiende, por lo tanto, el subdesarrollo no como una etapa hacia algo superior, sino como un estado permanente, al menos mientras exista el actual sistema. Pierden sentido planteamientos teóricos como aquellos que esperan la posibilidad de que un país hoy subdesarrollado pueda llegar a ser desarrollado en el seno del mismo sistema. Si la naturaleza del sistema requiere la convivencia de un centro más desarrollado con una periferia más atrasada, es imposible que ésta llegue a convertirse en aquél. Eso no impide que, en algunos casos aislados, un país pueda cambiar su posición dentro del sistema: “regiones particulares del mundo pueden cambiar su papel estructural en la economía-mundo en beneficio propio, a pesar de que

---

62. WALLERSTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial. México: Siglo XXI editores, 2005. p. 489.

simultáneamente puede seguir aumentando la disparidad de beneficios entre los diferentes sectores de la economía-mundo en su conjunto”<sup>63</sup>.

La otra conclusión importante es que no ha existido un sistema socialista, porque no podría tener lugar un sistema dentro de otro; la alternativa al sistema existente sólo podría ser otro sistema general. Al respecto, nos dice el autor: “El único sistema mundial alternativo que podría mantener un alto nivel de productividad y cambiar el sistema de distribución supondría la reintegración de los niveles de decisión políticos y económicos. Esto constituiría una tercera forma posible de sistema mundial, un gobierno mundial socialista”<sup>64</sup>. Por eso “observaremos con gran reserva y prudencia... la afirmación de que existen en el siglo XX economías nacionales socialistas en el marco de la economía-mundo (por oposición a movimientos socialistas que controlan ciertos aparatos de Estado en el seno de la economía-mundo)”<sup>65</sup>.

Una cosa es la presencia de partidos socialistas o comunistas en el control de parte del Estado y otra muy distinta la existencia de un sistema socialista, que aún no ha existido.

### 4.3 David Harvey

Este pensador inglés también se ha preocupado por desarrollar el Pensamiento de Carlos Marx, a la luz de los nuevos fenómenos mundiales. Me voy a referir a un aspecto de sus aportes teóricos, el relacionado con la acumulación de capital. Como es bien sabido, la teoría de la acumulación la empieza a desarrollar Marx, a partir del capítulo XXI del primer tomo de “El capital”. Acumulación en general no es otra cosa que la transformación de la plusvalía, toda o en parte, en nuevo capital: “Para acumular, es forzoso convertir en capital una parte del trabajo excedente”<sup>66</sup>. Luego, en el tomo II, el autor desarrolla un modelo de la producción y reproducción del capital, mediante la interrelación de dos sectores, uno que produce medios de producción y otro que produce medios de consumo; supuesto de este modelo es un sistema capitalista puro con dos únicas clases sociales: burguesía y proletariado. Más tarde, una seguidora del pensamiento marxista, la alemana Rosa Luxemburgo, considera que el modelo de reproducción ampliada de Marx es insuficiente para explicar la realidad de la acumulación capitalista concreta y se propone desarrollar la teoría de Marx al respecto. Según Luxemburgo, la pregunta fundamental que hay que hacerse, que Marx no se hizo, es “¿de dónde viene la demanda, donde está la necesidad

---

63. *Ibíd.*, p. 493.

64. *Ibíd.*, p. 491.

65. *Ibíd.*, p. 494.

66. MARX, Carlos. *El Capital*, Tomo I, Op. cit., p. 489.

con capacidad de pago para la plusvalía?”<sup>67</sup>. Según esta autora, las dos clases propias del sistema no pueden consumir toda la producción, particularmente la plusvalía. Existe un problema de demanda insuficiente, que Marx no llegó a resolver. Este problema solo puede resolverse mediante la inclusión de sectores más allá de la producción capitalista, lo que ella llama el medio ambiente de la reproducción capitalista, para que ellos suplan la insuficiencia de demanda existente al interior del sistema. La siguiente cita sintetiza el aspecto fundamental del planteamiento de Luxemburgo al respecto: “El capitalismo necesita, para su existencia y desarrollo, estar rodeado de formas de producción no capitalistas. Pero no le basta cualquiera de estas formas. Necesita como mercados capas sociales no capitalistas para colocar su plusvalía. Ellas constituyen a su vez fuentes de adquisición de sus medios de producción, y son reservas de obreros para su sistema asalariado”<sup>68</sup>.

Harvey continúa la línea de pensamiento de Luxemburgo, en el sentido de la necesidad que tiene el capital de relacionarse con tipos de relaciones de producción no capitalistas, pero supone que la razón de esa necesidad es diferente a la planteada por ella. En vez de la falta de demanda al interior del sistema, para la realización de la plusvalía, plantea que el problema está en la sobreacumulación. Todos están de acuerdo en que los métodos utilizados por los propietarios del capital, en su relación con los tipos de producción no capitalistas, son extraeconómicos, generalmente violentos, similares a los que fueron utilizados en la acumulación originaria, que fueron descritos por Marx en el capítulo XXIV del primer tomo de “El capital”. Pero, “dado que no parece muy adecuado llamar “primitivo” u “original” a un proceso que se halla vigente y se está desarrollando en la actualidad, en lo que sigue sustituiré estos términos por el concepto de “acumulación por desposesión”<sup>69</sup>. Se trata de una especie de acumulación originaria permanente. A diferencia de la acumulación capitalista, al interior del sistema, que es creación de valor en procesos de producción, por medio de relaciones de mercado, de intercambio de valores equivalentes en su forma, la acumulación por desposesión es apropiación de valores ya existentes por métodos violentos.

Las formas de acumulación por desposesión, como las de acumulación originaria, son muy variadas:

Un examen más detallado de la descripción marxiana de la acumulación primitiva revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de variados tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad

67. LUXEMBURGO, Rosa. La acumulación de capital. La Habana: Instituto del libro, 1970. p. 125.

68. *Ibíd.*, p. 317.

69. HARVEY, David. El nuevo imperialismo. Madrid: Akal, 2007, p. 116.



privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito<sup>70</sup>.

Los aportes de Harvey a la Economía Política marxista son muy importantes para comprender procesos que tienen lugar en la actualidad en el mundo, particularmente en Colombia, como es el caso del desplazamiento de campesinos y la transformación de sus parcelas en haciendas de producción capitalista:

Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día hoy. Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India (y Colombia, J. S. T.); muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o incluso de pequeña producción, como en el caso de Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual)<sup>71</sup>.

Lo que ha sucedido en el mundo, en las últimas décadas de neoliberalismo, no es otra cosa que una intensificación de acumulación por desposesión:

Con la privatización y liberalización del mercado como divisa, el movimiento neoliberal logró convertir en objetivo de la política estatal una nueva ronda de “cercamiento de los bienes comunales”. Los bienes públicos en poder del Estado fueron lanzados al mercado para que el capital sobreacumulado pudiera invertir en ellos, reformarlos y especular con ellos. Así se abrieron nuevas áreas de actividad rentable, y eso contribuyó a mitigar el problema de la sobreacumulación, al menos durante un tiempo. Pero, una vez en movimiento, estas iniciativas suscitaron terribles presiones para hallar cada vez más áreas, en el propio país o en el extranjero, a las que poder aplicar la privatización<sup>72</sup>.

---

70. *Ibíd.*, p. 116.

71. *Ibíd.*, p. 117.

72. *Ibíd.*, p. 125.

## CONCLUSIONES

La comprensión y la búsqueda de alternativas de solución a los problemas actuales del mundo, particularmente los relacionados con la crisis, requieren de un método que permita acercarse al conocimiento de la complejidad. El tradicional método basado en el pensamiento positivista, si bien es importante y tiene validez en algunos ámbitos de la realidad, es insuficiente cuando se trata de conocer los problemas socioeconómicos.

Entre los métodos que pueden tener validez para el conocimiento de las nuevas realidades, como es el caso de la crisis sistémica que hoy vive el mundo, se encuentra el marxismo. Como este mismo pensamiento indica, las realidades sociales cambian a través de la historia. Esto implica que el pensamiento de Marx no debe tomarse como una serie de recetas dogmáticas, sino precisamente como un método para comprender la realidad, teniendo en cuenta que la del siglo XXI es diferente a la que conoció este autor en el siglo XIX. Como bien dijo Engels, en carta a Werner Sombart, del 11 de marzo de 1895, “la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método”.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, Samir. El eurocentrismo. Crítica de una ideología. México: Siglo XXI Editores, 1986.
- BOBBIO, Norberto. Ni con Marx ni contra Marx. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- CORNÚ, Auguste. Carlos Marx Federico Engels. La Habana: Instituto del Libro, 1967.
- ENGELS, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. En Obras escogidas de C. Marx y F. Engels, Tomo I, Moscú: Progreso, 1969.
- ENGELS, Federico. Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política. p. 6. En Internet: [www.marxists.org/espanos/m-e/1850s/1859co](http://www.marxists.org/espanos/m-e/1850s/1859co). Fecha de Consulta: 10 de marzo de 2012.
- HARVEY, David. El nuevo imperialismo. Madrid: Akal, 2007.
- LUXEMBURGO, Rosa. La acumulación de capital. La Habana: Instituto del Libro, 1970.
- MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Bogotá: Oveja Negra, 1968.
- MARX, Carlos. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels, Moscú: Progreso, 1969.
- MARX, Carlos. Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969.
- MARX, Carlos. Trabajo asalariado y capital. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969.
- MARX, Carlos. Miseria de la filosofía. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970.
- MARX, Carlos. El capital. Tomo I. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- MARX, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Tomo I. México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. C. Marx y F. Engels cartas. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels. Moscú: Progreso, 1969C.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico Correspondencia completa. Bogotá: Editor Rojo, 1972.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La ideología alemana. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1975.
- RAUBER, Isabel. Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación de la civilización regida por el capital. Bogotá: Ediciones desde Abajo, 2011.
- SABOGAL TAMAYO, Julián. José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio. Bogotá: Universidad Simón Bolívar, 2007.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador). Abrir las ciencias sociales, México: Siglo XXI Editores, 2006.
- WALLERSTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial. México: Siglo XXI Editores, 2005.

